

**H** EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.  
**Presidenta Editora:** Pilar de Yarza Mompeón  
**Vicepresidente:** Fernando de Yarza Mompeón  
**Director General:** Carlos Núñez Murias

**Director:** Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero.

España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

**Gerente:** José Andrés Nalda Mejino  
**Comercializa:** Metha. Gestión & Medios, S. L.  
**Imprime:** Impresa Norte, S. L.  
**Distribuye:** DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | Por Chaime Marcuello Servós

## El abrazo

Las personas con diversidad funcional causan extrañeza en una sociedad que aspira a una supuesta perfección que en el fondo resulta falsa. Deberíamos aprender a ver las diferencias como una oportunidad para profundizar en lo que es esencial

Este domingo pasado, fin de las fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, fui a los cabezudos con dos de mis hijos. La comarsa discurría cerca de casa, por el Arrabal, junto al Parque del Tío Jorge. Era fácil y cómodo acercarse. A Luis, el pequeño, le fascinan esos moñacos de enormes cabezas que se mueven, correteando raudos, asustando a diestro y siniestro. Moñacos imposibles e hipercefálicos que, de vez en cuando, también se dejan tocar y fotografiar. Los gigantes le interesan menos. Disfruta mirando en sus entrañas cuando se paran y se quedan plantados; curiosear entre esas ropas huecas tiene su gracia pero, visto uno, el resto ya no le seduce. Prefiere ver cómo encorren los cabezudos a quienes se ponen delante. Incluso alguna vez casi se atreve y hace mención de querer correr. Ese querer es un no poder lleno de alegría. La música, la gente, la animación general añaden el resto de pasión.

En esas estábamos cuando sucedieron dos cosas, dos acciones completamente distintas. La primera pasó desapercibida para mi hija Pilar y también para Luis. En medio del mar de gentes, un 'inte' antes de que llegase el tumulto, un señor de más edad que la mía le dijo al que parecía su nieto: «Es que ese niño es subnormal; y el señor debe de ser su padre». Llevaban una conversación de la que solo me llegó ese fragmento. Era entre ellos. Ni siquiera me volví a mirarles a los ojos.

Entendí que la frase no quería ser un insulto. El abuelo estaba explicándose como podía. Entendí que a su nieto le llamaron la atención los gestos, la forma de hablar y el aspecto de Luis. Evidente. Cualquier niño o niña con síndrome de Down, con la trisomía 21 en todas sus células, es distinto y llama la atención. Mucho más hoy, en una sociedad donde la eugenesia socialmente aceptada elimina a la mayoría de los que tendrían que nacer. Aquí, de la quinta de nuestro hijo, solo hay ocho. Son afortunados. Muy pocos llegan a este mundo.

Hemos convertido en normal que el aborto eugenésico de estas personas se produzca sin apenas pestañear. Incluso se ha producido una atmósfera social que mira raros a los padres que no nos hemos preocupado de eliminarlos a tiempo. En una ocasión me tuve que oír aquello de: «¿No pudisteis



SIC

hacer nada?». En esa conjugación del verbo poder se entiende que es así porque hemos querido. Como si en la vida tuviéramos todas las piezas bajo control y pudiéramos decidir, haciéndonos autores radicales de nuestra vida y nuestro cosmos. Si hubiéramos podido

**«Se dieron un abrazo tan hermoso: la sonrisa de los dos era inconmensurable. Hay algo trascendente e inefable en esta parte de lo humano»**

do, no habríamos descubierto nada de lo que ahora hemos vivido. Y esto ni es transferible ni significa un reproche ni es una justificación del dolor que producen la diferencia, la discapacidad, la subnormalidad... Pero sí que es una constatación: cualquier diversidad funcional, discapacidad, deformación, accidente, contratiempo que te haga raro o tarado te convierte en extraña amenaza social. Aunque nuestra sociedad está a años luz de lo que fue, los raros y deformes que nacen y sobreviven a la eugenesia dominante resultan una amenaza simbólica en esta sociedad de consumo, fatalmente apolínea. Las taras que llegan sobrevenidas también molestan. En ese tropiezo con la diferencia, con la debilidad y la vulnerabilidad hay algo que se escapa y, como tal, lo escondemos.

En los nueve años recién cumplidos que llevamos aprendiendo de Luis y de su síndrome de Down, hemos descubierto que su normalidad no está por debajo de la dominante. Es distinta y diversa. Su mundo de emociones, su vivir, en más de un aspecto es más inteligente que el de los autodenominados normales. En el sucedido, el abuelo y su nieto no tenían palabras ni la experiencia para saber de qué hablo. No es fácil reconocer que estos mongólicos son más interesantes de lo que parecen. Como tampoco es fácil explicar lo que ven los ciegos o sentir lo que perciben los sordos. Ni entender lo que balbucean tantas y tantos tontos, idiotas, discapacitados, ni conmocionarse con contrahechos, cascaos y retrones, como dice Echenique. Sin embargo esa singularidad -que se puede vivir con dolor y con rencor, como sinsentido, como condena y castigo-, si se acepta, transforma. Los hechos siguen siendo igual, se interpretan de otro modo. El reto del cuidado, que es mutuo, lleva a otro lugar. Desde esa clave las diferencias se viven distintas: son oportunidades.

La segunda acción que me llamó la atención fue el encuentro de Luis con un amigo de su clase. Se dieron un abrazo tan hermoso: la sonrisa de los dos era inconmensurable. Hay algo trascendente e inefable en esta parte de lo humano. ¡Está tan cerca de lo esencial y tan lejos de la supuesta normalidad! Solo se ve con los ojos del corazón.

Chaime Marcuello Servós es profesor de la Universidad de Zaragoza

HOY, JUEVES 22

Ángel Gorri

## Balance político

Lamentan los cronistas políticos que el cierre de la legislatura ignorara ayer todo intento de cortesía parlamentaria y que el Congreso pusiera punto final a estos cuatro años con otro debate crispado y bronco. No fue el cierre más adecuado porque en democracia las formas son siempre importantes, pero la ocasión hacía inevitable un balance general. Rajoy asumió el Gobierno con un país al borde de la intervención y lo deja con muchos problemas pendientes, pero en el camino de la recuperación. En el logro está el origen de sus problemas. El Gobierno y el PP se examinan en las urnas dentro de dos meses con un largo rosario de incumplimientos que siempre se han traducido en cargas para los españoles. Rajoy lo sabía de antemano y no lo quiso contar. En el primer consejo de ministros pulverizó su programa para emprender la mayor subida fiscal de la historia, y luego jalónó su mandato de nuevos incumplimientos: con los impuestos otra vez, con las pensiones, con los recortes en la sanidad y la educación... Antepuso el fin a los medios, pero quiera o no es lo que acabarán juzgando los votantes y lo que están penalizando todas esas encuestas que apuntan a un duro castigo electoral.

CON DNI

Víctor Orcástegui

## Vuelve el centro

Hace apenas un año, teníamos el palpito de que el sistema más o menos bipartidista de la política española estaba a punto de ser triturado desde la izquierda por la irrupción arrolladora de Podemos. Hoy, en cambio, Pablo Iglesias y los suyos pierden fuelle. Sus resultados en las elecciones autonómicas fueron buenos para un partido de reciente aparición, pero muy alejados tanto de la victoria como de sus expectativas. Y en las encuestas, el fulgurante crecimiento podemista ha dado paso a un apreciable retroceso. En cambio, la impresión ahora dominante es que el desquiciamiento del bipartidismo no va a producirse por ninguno de los flancos, sino por el mismísimo centro, con la previsible entrada de Ciudadanos en las Cortes Generales.

Vuelve pues el centro a la política española. Porque, más allá de que los de Albert Rivera acepten o no la etiqueta centrista o de que sus señas ideológicas sean unas u otras, que no resulta fácil saber cuáles son, lo cierto es que Ciudadanos va a tener capacidad de pactar e incluso de gobernar

tanto con el PSOE como con el PP, lo que indudablemente lo sitúa en el centro del espectro.

Desde el colapso de la UCD en 1982, la idea de recomponer una formación de centro no ha dejado de flotar en el éter político nacional. Se estrelló desde un principio el Partido Reformista Democrático, lanzado con gran fanfarria en 1984 por el catalanista Miquel Roca. En cambio, el propio Adolfo Suárez pareció cerca de conseguirlo con su Centro Democrático y Social, que llegó a tener 23 escaños en el Congreso en 1986 para luego desaparecer. En los años noventa, se tanteó el terreno para una fantasmal operación en torno a Mario Conde. Y ya en el siglo XXI, el buen intento de Rosa Díez, con su Unión, Progreso y Democracia, ha resultado tristemente malogrado debido a los errores de su impulsora.

Ciudadanos tiene ahora una oportunidad de oro. Con seguridad, desempeñará un papel decisivo en la próxima legislatura. Pero consolidar esa situación para convertirse en una fuerza permanente de la política española no será una empresa fácil.